

Revista de la CEPAL

Secretario Ejecutivo
Gert Rosenthal

Secretario Ejecutivo Adjunto
Carlos Massad

Director de la Revista
Anibal Pinto

Secretario Técnico
Eugenio Lahera



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE DE 1991

La Secretaría de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe prepara la *Revista de la CEPAL*. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son las de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la organización. Las denominaciones empleadas y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, de parte de la Secretaría, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Notas explicativas

En los cuadros del presente trabajo se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya indica que la cantidad es nula o despreciable.

Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable.

Un signo menos indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.

El punto (.) se usa para separar los decimales.

La raya inclinada (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo, 1970/1971).

El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo, 1971-1973, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

La palabra "toneladas" indica toneladas métricas, y la palabra "dólares", dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.

Salvo indicación en contrario, las referencias a tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

LC/G.1687-P

Diciembre de 1991

PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

ISSN 0251-0257

ISBN 92-1-321363-8

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Copyright © Naciones Unidas 1991

Todos los derechos están reservados

Impreso en Santiago de Chile

Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990

*Ricardo Infante**
Emilio Klein

Este artículo contrasta el comportamiento del mercado del trabajo en la región entre 1950 y 1980, con el que se registró en el período posterior a la crisis de los años ochenta.

En la primera parte se analizan diferentes elementos de cambio y continuidad del empleo, incluidas variables como el crecimiento de la población en general y de la población económicamente activa; la distribución sectorial del empleo; la movilidad social de la mano de obra, y la evolución de la subutilización de la mano de obra. El empleo en los sectores tradicionales de la región se comportó de manera diferente a la observada en los países industrializados, y lo mismo sucedió con el sector informal. Por otra parte, la participación de los salarios en el producto interno bruto tuvo un fuerte elemento de continuidad.

La crisis de comienzos de los años ochenta y los consiguientes procesos de ajuste modificaron algunas características básicas del mercado laboral: aumentó la heterogeneidad estructural y cambiaron las tendencias tanto de la subutilización de la mano de obra como del proceso de precarización del trabajo. El sector privado de medianas y grandes empresas disminuyó su capacidad de absorber mano de obra y las pequeñas empresas y el sector informal urbano pasaron a ser los elementos más dinámicos en la generación de puestos de trabajo. El sector público detuvo o disminuyó su capacidad de absorción de la fuerza laboral. La ocupación agrícola experimentó una disminución relativa, si bien los segmentos modernos y campesinos mantuvieron una gran estabilidad, aumentando el carácter temporal de los empleos. Los salarios prevalentes hacia fines de los años ochenta eran en general más bajos que los anteriores a la crisis.

*Ricardo Infante es economista del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), y Emilio Klein es sociólogo del mismo programa.

Este artículo es una versión resumida y editada del capítulo 1 de PREALC (1990b). Los autores agradecen la colaboración de Victoria Contreras en los datos estadísticos.

Introducción

Este artículo analiza el comportamiento del mercado de trabajo en América Latina durante 40 años, entre 1950 y 1990. Está dividido en dos secciones: la primera analiza las tendencias estructurales del empleo entre 1950 y 1980, y este diagnóstico sirve como marco de la segunda parte, que describe el impacto de la crisis sobre el mercado de trabajo durante los años ochenta.

I

Antecedentes estructurales, 1950-1980

En esta sección se señalan los procesos de cambio que han alterado la naturaleza del empleo durante este período y los elementos de continuidad que han permanecido relativamente constantes en el mercado de trabajo.

El primer cambio se refiere al volumen y naturaleza de la oferta de trabajo, y lo que interesa destacar al respecto es el fuerte crecimiento poblacional registrado y las variaciones en las tasas de participación. La población alcanzó su máxima tasa de crecimiento en el quinquenio 1960-1965, con un promedio anual de 2.9%; esto se reflejó posteriormente en un crecimiento acelerado de la población en edad de trabajar, la que en los años setenta alcanzó su máximo incremento porcentual, con similar magnitud. Paralelamente aumentó la participación de la mujer en la fuerza laboral, con una aceleración más marcada entre 1970 y 1980. En los años setenta la tasa de crecimiento anual de la fuerza de trabajo femenina fue de 4.7%, mientras que la de la masculina fue de 2.8%.¹ Este aumento obedeció en gran parte a la tasa de participación de las mujeres jóvenes, que en el tramo de 20 a 24 años creció significativamente. Por el contrario, la de los hombres jóvenes disminuyó, particularmente en el grupo de 15 a 19 años, explicándose así la

¹ A nivel regional, la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo fue más acelerada en los años setenta. Sin embargo, en países como Argentina, Colombia y Panamá este fenómeno se dio en los años sesenta, mientras que en otros como Bolivia, Guatemala, Honduras y Nicaragua, ocurrió en los años ochenta o se prevé para los noventa (BID, 1987; CELADE, 1985).

relativa estabilidad de la participación global masculina.

Como resultado de lo anterior, la población económicamente activa (PEA) creció aceleradamente en los tres decenios comprendidos entre 1950 y 1980, a pesar de descensos generales en su participación durante los dos primeros decenios del período. Así, en 1980 la PEA de la región ascendía a 119 millones de personas (CELADE, 1990). Su máximo crecimiento se observó en los años setenta cuando se combinó el aumento de la participación con el crecimiento de la población en edad de trabajar, para producir una tasa anual de crecimiento de la oferta laboral de 3.2%. Sin embargo, este crecimiento fue muy diferente en las zonas rurales y en las urbanas, debido a las fuertes corrientes migratorias. En efecto, en 1950 América Latina era un continente rural y agrícola, cuyos habitantes eran en su mayoría campesinos y trabajadores de la tierra. En 1980, treinta años después, el latinoamericano medio vivía en enormes aglomeraciones urbanas. Este proceso de migraciones desde el sector rural hacia las ciudades, que fue sin duda uno de los fenómenos socioeconómicos más importantes de la segunda mitad del siglo xx, trajo consigo profundas alteraciones en la estructura del empleo.

Así, mientras que en 1950 el 55% de la población trabajaba en la agricultura, en 1980 sólo lo hacía el 32% de ella (cuadro 1). Junto con perder importancia la participación de la agricultura, aumentó considerablemente la participación de la industria y de los servicios en el empleo total. El incremento se registró sobre todo en el sector de los servicios, ya que su participación creció en 16 puntos porcentuales, mientras la de la industria aumentaba en siete puntos porcentuales (Wells, 1987). Este cambio en la estructura del empleo ha significado entre otras cosas, una inserción masiva de la mano de obra en actividades de mayor productividad y posiblemente de mayor ingreso. Así, una razón importante del cambio ocupacional desde el sector agrícola hacia otros sectores contribuyó a disminuir la extensión de la pobreza rural (CEPAL, 1985 y 1990b; Altimir, 1979).

Un tercer cambio muy importante en el mercado de trabajo fue la transformación de la estructura ocupacional, como producto de la terciarización mencionada; esto a su vez se tradujo en una movilidad social generalizada de la mano

Cuadro 1
AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LA
POBLACION ECONOMICAMENTE
ACTIVA POR SECTORES DE ACTIVIDAD
ECONOMICA, 1950-1990
(Porcentajes)

	1950	1980	1990
Agricultura	55	32	26
Industria ^a	19	26	26
Servicios ^b	26	42	48
Total	100	100	100

Fuente: PREALC (1982) y CEPAL (1990a). Para 1990, se utilizaron estimaciones del PREALC sobre la base de información contenida en las encuestas de hogares de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile y Venezuela, que abarcan el 60% de la población económicamente activa de la región.
^a Incluye minería, industria, construcción y electricidad.
^b Incluye comercio, transporte y servicios.

de obra. En efecto, al disminuir las ocupaciones de menor productividad se redujeron también los estratos sociales más bajos (asalariados agrícolas, trabajadores manuales y campesinos), hubo un crecimiento lento de los estratos de obreros manuales y, sobre todo, se produjo un incremento acelerado de las ocupaciones no manuales con mayor calificación e ingresos (CEPAL, 1989b). En este último proceso la incorporación creciente de la mujer y los jóvenes al mercado del trabajo fue significativa, puesto que llenaron de preferencia cargos en ocupaciones no manuales urbanas, particularmente en los servicios, sector en el que aumentó el empleo femenino al 4.7% anual.

En este contexto de la movilidad derivada del cambio en la estructura ocupacional, cabe mencionar especialmente la generación de empleo público. Al evolucionar la economía agraria y producirse la consecuente urbanización, el Estado debió aumentar el empleo gubernamental para enfrentar los nuevos desafíos del sector público, entre otros, la realización de nuevas obras de infraestructura, la provisión de servicios sociales e incluso la modernización del propio aparato estatal. En estas circunstancias el crecimiento del empleo no fue sólo un resultado de estos procesos, sino un antecedente necesario para producirlos. Por otra parte, este tipo de empleo contribuyó a la creación de la clase media latinoamericana (cuadro 2). Hacia los años ochenta, el empleo público abarcaba el 15% del empleo urbano y el 20% del empleo formal urbano; aún

Cuadro 2
AMERICA LATINA: EVOLUCION ESTIMADA DE LA
ESTRUCTURA DEL EMPLEO, 1950-1989
(Porcentajes)

América Latina	Composición						Tasa de crecimiento anual	
	1950		1980		1989		1950-1980	1980-1989
Población total							2.7	2.2
Población en edad de trabajar							2.8	2.6
PEA total	100		100		100		2.5	2.8
PEA no agrícola	45		68		74		3.8	3.7
Ocupación no agrícola	42	100	63	100	70	100	3.9	3.9
Sector formal	32	76	47	75	48	69	3.9	3.0
Público	6	(14)	10	(16)	10	(15)	4.5	3.7
Privado	26	(62)	37	(59)	38	(54)	3.7	2.9
Sector informal	10	24	16	25	22	31	3.9	6.7
Desempleo no agrícola	3		5		4			
PEA agrícola	55		32		26		0.7	0.7
Ocupación agrícola	54	100	31	100	25	100	0.7	0.6
Sector moderno	22	41	13	42	10	40	0.8	0.5
Sector campesino	32	59	18	58	15	60	0.7	0.6
Desempleo agrícola	1		1		1			
<i>Indicadores de subutilización</i>								
Tasa de desempleo total	4		6		5			
Urbano	7		7		5			
Rural	2		2		3			
Tasa de subempleo total (sectores tradicionales/PEA)	42		34		37			

Fuente: Estimaciones del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) sobre la base de censos nacionales y encuestas de hogares, y CEPAL (1978). Para 1980 y 1989, los datos corresponden a Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela, países que contienen el 80% de la población económicamente activa (PEA) total de la región.

Nota: Con fines comparativos, se puede mencionar que durante el período las tasas de crecimiento anual de algunos indicadores económicos fueron las siguientes (CEPAL, 1990a):

	1950-1980	1980-1989
PIB total	5.5	1.2
PIB agrícola	3.5	2.1
PIB no agrícola	5.8	1.1
PIB industrial	6.2	0.5
PIB per cápita	2.7	-1.0

más, 60% de los profesionales de algunos países² trabajaba en el sector público (Echeverría, 1985).

El cuarto cambio que es preciso resaltar se refiere a la subutilización de la mano de obra,

² Las cifras se refieren a Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela, e incluyen gobierno central, provincial y municipal, administración pública, defensa, instituciones públicas descentralizadas y empresas públicas.

que naturalmente evolucionó de acuerdo con los procesos descritos anteriormente. Entre 1950 y 1980 el porcentaje de subutilización (subempleo más desempleo) bajó de 46 a 40%, es decir, un 13%.³ Sin embargo, debido a que en ese período

³ El porcentaje se midió usando el criterio de categoría ocupacional para representar el subempleo, lo cual refleja sólo parcialmente el grado de inadecuación en el empleo.

la PEA creció en un poco más del doble, en números absolutos los ocupados subutilizados aumentaron de 27 millones a 49 millones.

La relación que existe entre la posición de las personas en el mercado de trabajo y la pobreza de sus hogares es muy estrecha, de modo que esta última debía mostrar una tendencia similar a la disminución relativa. Efectivamente, en 1960, año para el que existe la primera estimación, el 50% de los hogares era pobre, en tanto que en 1980 esa cifra había bajado a 35% (cuadro 3). Con todo, y debido en parte al incremento en la población, los pobres aumentaron de 112 a 136 millones entre ambos años, y se concentraron en proporciones cada vez mayores en las áreas urbanas. Hacia 1980, ya la mitad de ellos residía en las ciudades.

A pesar de los importantes cambios indicados en el mercado de trabajo, éste mantuvo un rasgo que no varió: la persistencia de los sectores tradicionales. En efecto, a diferencia de lo que ocurrió en los países hoy industrializados, cuyos sectores modernos absorbieron rápidamente la mano de obra ocupada en actividades de baja productividad, en la región tal proceso ha sido no sólo más lento sino que estructuralmente distinto.

Aunque la mayor parte de la población se ha concentrado en el sector urbano, la estructura interna del empleo en los sectores no ha variado significativamente. Del cuadro 2 se puede concluir que el sector tradicional rural y el informal urbano han mantenido una participación que es prácticamente igual como proporción de sus respectivas poblaciones. Así, el sector campesino abarca más o menos al 60% de los ocupados en la agricultura, y el sector informal alrededor del 25% de los ocupados urbanos, magnitudes que se han mantenido constantes durante 30 años. Esta heterogeneidad estructural que caracteriza al proceso de desarrollo económico en América Latina y que refleja la convivencia de formas de producción con diferentes niveles de productividad genera, entre otras cosas, la segmentación del mercado de trabajo, en un estrato moderno con alta productividad y otro tradicional con baja productividad.

Además, se observa dentro de los sectores tradicionales crecientes diferencias económico-sociales, en el contexto de una persistente heterogeneidad estructural. Aunque respecto del sec-

tor campesino se cuenta con más datos empíricos y ha habido una discusión teórica más acabada que respecto del sector informal, se puede decir que dentro de cada uno de esos segmentos se han producido procesos de diferenciación de la mano de obra. Así, en el sector campesino un grupo de pequeños productores ha logrado de alguna manera acoplarse al proceso de modernización agrícola y se ha acogido a sus beneficios, sobre todo en términos de lograr mayores ingresos a través de incrementos en la productividad. Otros grupos, en cambio, se han mantenido al margen, y no han logrado superar la barrera de la pobreza. En este proceso de diferenciación tuvieron mucha importancia las políticas de reforma agraria y de colonización que se aplicaron en diversos países de la región y que formaban parte del conjunto de políticas tendientes a la modernización agrícola. Estas políticas de modernización, que no llegan a todos los sectores y que excluyen a ciertos grupos por razones de diversa índole, logran mejorar las condiciones productivas y de ingreso de los grupos a los que están dirigidas, distanciándolos de aquellos otros grupos que no han sido incorporados a estos programas.

Un fenómeno similar se observa en el sector informal. Aun cuando inicialmente, y sobre todo a nivel conceptual, se hizo una identificación estrecha entre la pertenencia al sector informal y la pobreza, también se ha producido en este sector el proceso de diferenciación interna mencionado. Ya en los años setenta el PREALC hablaba de áreas al interior del sector informal que tenían potencial de crecimiento, y las distinguía de aquellas que eran en realidad ocupaciones marginales, sin viabilidad, a las cuales no se les podía aplicar políticas productivas (PREALC, 1975). Adicionalmente, el análisis se llevaba a nivel de ramas de actividad para identificar sectores productivos en los cuales esta potencialidad estuviese presente con mayor fuerza: por ejemplo, servicios de reparación, alimentos, calzado, maderas, algunos subsectores del comercio y otros (PREALC/STPS, 1976). En resumen, lo que se postula es que aun en los sectores tradicionales se está llevando a cabo un proceso de diferenciación, uno de cuyos efectos es el de generar un grupo social con mejores niveles de ingreso y con buenas perspectivas de desarrollo en el ámbito económico. Es muy probable que este proceso se haya iniciado antes

Cuadro 3
 AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA POBREZA, 1960-1989
 (Porcentaje de hogares)

	Total		Urbana		Rural	
	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
1960	50
1970	40	19	26	10	62	34
1980	35	15	25	9	54	28
1986	37	17	30	11	53	30
1989	37	17	31	12	54	31

Fuente: Para los años 1960-1970, CEPAL (1985) y Altimir (1979); para los años 1980-1989, CEPAL (1990b).

en el sector agrícola que en el informal, porque allí las políticas de modernización se aplicaron antes, y lo que se está argumentando es que esas políticas contribuyen a profundizar la diferenciación social.

Un segundo elemento de continuidad es la participación de la remuneración de los asalariados en el producto interno bruto de la mayoría de los países. En efecto, entre 1960 y 1980 esa participación se mantuvo relativamente constante, en torno a 35%.⁴ Pese a que aumentó la proporción de asalariados, los salarios crecieron en proporción directa con la productividad.⁵ Aun cuando no hay información precisa sobre la evolución de los ingresos del sector informal, estimaciones basadas por un lado en una hipótesis de participación constante del sector informal

urbano en el producto interno bruto y por otro en la vinculación entre el crecimiento de la demanda del sector asalariado y los ingresos del sector informal urbano sugieren un incremento de los ingresos medios reales de este sector en los decenios. La reducción de la pobreza urbana es otra prueba de este aumento de los ingresos informales.

Finalmente, es preciso señalar que la magnitud del desempleo abierto fue baja y que además permaneció estable en la subutilización total de la mano de obra. Estimaciones del PREALC (1981) revelan que la tasa de desempleo se mantuvo en torno al 5% de la PEA, lo que significa, a su vez, que esta forma de subutilización sólo correspondió a alrededor de un cuarto de la subutilización total de la fuerza de trabajo.

II

Transformaciones del mercado de trabajo en los años ochenta

Como se verá en esta sección, algunos de los aspectos relacionados con el mercado de trabajo en el decenio de 1980 tuvieron su origen en los

procesos descritos en la sección anterior. Especialmente importantes son, entre otros, la participación con tendencias opuestas de la mujer y

⁴ Cifra estimada a partir de datos de Cuentas Nacionales de los países de la región (CEPAL, 1989a). Esto significa que entre 1950 y 1980, el salario real medio aumentó al mismo ritmo que el producto por ocupado en el sector moderno. En ese período dicho producto creció anualmente en un

5.5% en tanto que el empleo moderno lo hizo en 3.9% (cuadro 2). Esto es, el producto por ocupado creció en 1.6% por año.

⁵ El porcentaje de asalariados entre los activos, o la suma de los sectores formales urbano y rural, aumentó del 54 al 60% entre 1950 y 1980 (cuadro 2).

de los jóvenes en el mercado del trabajo, y el crecimiento del empleo urbano, particularmente en el sector de los servicios.

Sin embargo, el comienzo de ese decenio estuvo marcado, en los países industrializados, por una significativa desaceleración de su crecimiento económico y por un proceso generalizado de ajuste estructural. En la región latinoamericana, la situación de crisis se replicó con mayor fuerza aún, lo que condujo a un severo deterioro de las condiciones de producción y de la situación laboral, y a un consecuente proceso de ajuste.⁶

Como resultado de ese proceso de ajuste, el mercado del trabajo en la región experimentó cambios que afectaron decisivamente su funcionamiento, si se le compara con el de los 30 años anteriores. En términos globales, se modificaron las características básicas del funcionamiento del mercado laboral: aumentó la heterogeneidad estructural y cambiaron las tendencias tanto de la subutilización de la mano de obra como del proceso de precarización del trabajo. En esta sección se analizan las tendencias generales para América Latina, sin desconocer que existen diferencias entre los países, las que se agudizaron en la segunda mitad de los años ochenta (cuadro 4).

1. Cambios en la naturaleza del problema del empleo⁷

En primer término, la participación del sector informal en el empleo urbano aumentó del 25% —que constituye su nivel histórico— a un 31%, en tanto que la del sector campesino en el empleo agrícola se elevó de 58% en 1980 a 60% hacia fines de los años ochenta (cuadro 2).

Este cambio en la composición del empleo que elevó la participación de las actividades de menor productividad, unido al hecho de que el desempleo abierto —pese a que creció durante la crisis— se mantuvo relativamente constante entre 1980 y 1989, hizo que la subutilización total de la fuerza de trabajo (subempleo más desem-

pleo) aumentara de un 40% a un 42% durante el decenio. Con esto se quebró la tendencia histórica decreciente que la subutilización de la mano de obra había registrado entre 1950 y 1980.

Además, durante el período de ajuste se verificó un cambio en la estructura de la subutilización de la fuerza de trabajo: la importancia del subempleo aumentó, pero el desempleo se mantuvo relativamente constante (cuadro 2). Más aún, el subempleo y el desempleo urbanos pasaron a constituir la mayor parte (70%) del problema global de empleo en la región.⁸

Junto con darse las tendencias descritas, se intensificó el proceso de “precarización” del trabajo, bajo las formas —entre otras— de menor estabilidad laboral, reemplazo del empleo permanente por trabajo a tiempo parcial y creciente subcontratación, que caracterizan el funcionamiento actual del mercado de trabajo (Wurgaft, 1988).

Los cambios señalados en el mercado laboral fueron resultado, como se analizará, de la dinámica de la oferta de trabajo, la reestructuración del empleo urbano y el comportamiento de la ocupación rural.⁹

a) Tendencias de la oferta de trabajo

En los años ochenta se comenzó a hacer sentir en el mercado de trabajo el efecto demográfico de la disminución del incremento de la población en edad de trabajar iniciada en los años setenta. La población económicamente activa redujo marcadamente su ritmo de crecimiento, a pesar del aumento registrado en las tasas de participación: en promedio, creció 2.7% por año, cifra significativamente inferior a la de 3.1% registrada en el decenio de 1970. Hacia fines de los años ochenta la PEA incluía 157 millones de personas (CELADE, 1990).

Uno de los elementos que determinaron la evolución de la oferta de mano de obra en el

⁸ Equivale a la proporción de la suma del subempleo (22%) y del desempleo urbano (4%) en el subempleo total (37%). Véase el cuadro 2.

⁹ Cabe señalar que las tendencias de las principales variables del mercado de trabajo para los años 1980-1989 resultan de estimaciones provisionales realizadas sobre la base de informaciones provenientes de las encuestas de hogares de los países. Para el período 1950-1980, en cambio, los datos corresponden a censos de población. En consecuencia, se debe evaluar cuidadosamente las tendencias que muestran ambos tipos de registros para los períodos indicados.

⁶ Sobre el tema de la reestructuración de la economía mundial y latinoamericana véase, entre otros, OCDE (1985 y 1989); Fallon y Riveros (1989), OIT (1985, 1987 y 1989), PREALC (1990b), y Bianchi, Devlin y Ramos (1987).

⁷ En esta subsección se recogen las principales conclusiones de los análisis realizados por el PREALC sobre la transformación del mercado laboral durante el decenio. (Véase al respecto PREALC, 1983, 1985, 1987, 1988a y 1988b).

Cuadro 4
ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA: INDICADORES DE CRECIMIENTO
Y EVOLUCION DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1985-1989
(Porcentajes)

Países	Crecimiento anual 1985-1989			Tasa de desempleo urbano		Porcentaje de empleo informal en la PEA urbana ^a	
	PIB	Salarios reales		1985	1989	1985	1989
		Industria	Mínimo				
Argentina	0.1	-7.7	-11.8	6.1	7.8	27.6	28.7
Bolivia	1.4	5.8	7.01	25.0	27.0
Brasil	3.6	2.4	-4.9	5.3	3.3	28.7	28.6
Colombia	4.9	1.0	0.3	14.0	9.6	28.4	27.3
Costa Rica	4.6	-0.7	-0.4	6.7	3.8	21.3	22.0
Chile	6.8	6.8	2.0	17.0	7.2	26.2	30.0
Jamaica	4.1	25.0	18.0	23.0	25.0
México	0.5	-0.3	-8.3	4.4	2.9	28.1	34.8
Paraguay	4.2	...	8.2	5.1	6.1	36.4	35.6
Perú	-1.0	-14.5	-19.1	10.1	7.9	35.0	39.0
Trinidad y Tabago	-3.4	15.0	21.0	23.0	19.0
Uruguay	3.9	4.7	-4.4	13.1	8.6	19.0	19.0
Venezuela	3.3	0.5	-5.2	14.3	9.7	22.5	23.3

Fuente: Estimaciones del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) sobre la base de las encuestas de hogares de los países, y CEPAL (1991). En los casos de Jamaica y Trinidad y Tabago los datos de empleo provienen de Witter y Anderson (1991) y de Pantin (1991).

^a El empleo informal incluye trabajadores por cuenta propia, ayudantes familiares y servicio doméstico.

decenio de 1980 fue sin lugar a dudas el aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo que, como ya se mencionó, había tenido un comienzo significativo en decenios anteriores. Encuestas de hogares de algunos países¹⁰ indican un aumento constante en las tasas de participación femenina. Más aún, dado que las tasas masculinas no muestran una variación de magnitud apreciable, se elevó asimismo la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo. En efecto, la tasa de participación de las mujeres aumentó en casi un quinto en el transcurso del decenio, de 32% a 38%. De allí que en ese lapso la contribución de las mujeres al aumento de la población económicamente activa fuese de 42%.

Otro factor que incidió en la evolución de la PEA durante el período fue la dinámica de la población joven, que continuó la tendencia de los decenios anteriores. Las tasas de participación del grupo de 15 a 19 años continuaron descendiendo, en tanto que las del grupo de 20 a 24

años mantuvieron su incremento debido a la mayor participación de las mujeres, lo que compensó el descenso en las tasas de participación masculinas. La desaceleración en el crecimiento de la población joven continuó el patrón iniciado en el decenio anterior, lo cual, combinado con la constancia de su tasa de participación, hizo que la presión relativa de este grupo etario sobre el mercado de trabajo disminuyera durante el decenio.

Finalmente hay que considerar también los factores pertinentes de las tendencias y localización de la oferta de trabajo. La PEA no agrícola siguió creciendo al elevado ritmo anual de 3.7% en tanto que la PEA agrícola mantuvo la tendencia histórica a desacelerar su expansión, con un aumento de 0.7% por año en la década (cuadro 2). Estas tendencias en la evolución de la fuerza laboral hicieron que a finales de los años ochenta, un 74% de la PEA total correspondiera a actividades no agrícolas y un 26% al sector agrícola.

b) Reestructuración del empleo urbano

A pesar de que en los años ochenta la región experimentó una menor presión demográfica

¹⁰ Los países incluidos son Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México, Uruguay y Venezuela, que abarcan aproximadamente el 71% de la población de la región.

que en la década anterior, la brusca contracción del crecimiento económico hizo más lenta la creación de empleos en el sector moderno, cuya débil expansión resultó visiblemente inferior al crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo. En estas condiciones, al inicio de la crisis se elevó el desempleo, alcanzando niveles que casi duplicaron la tasa histórica de desempleo abierto, y la generación de empleo se produjo casi totalmente en los sectores de menor productividad. Revirtióse de esa forma la tendencia decreciente que venía registrando la subutilización de la fuerza de trabajo en las tres décadas anteriores.

Aun cuando este tipo de ajuste fue común a la mayoría de los países, la reestructuración del empleo fue menor en aquellos que abordaron procesos de cambios estructurales durante el decenio (Chile, Costa Rica y Colombia). En esos países la reducción de la incidencia del empleo moderno en la PEA urbana fue menor que en el resto, y también aumentó más suavemente el empleo de baja productividad (por ejemplo, en pequeñas empresas urbanas).

i) *Pérdida de dinamismo del empleo moderno urbano.* Dentro del esquema de las políticas de ajuste, se asignó un papel importante al mercado de trabajo en el proceso de transferir mano de obra desde el sector de los bienes no transables en el mercado internacional hacia los sectores productores de bienes transables y exportables. En ese contexto, el mercado laboral moderno debía desempeñar un papel central, reasignando el empleo y reduciendo los salarios reales para adaptarlos a la nueva situación de apertura externa.

La fuerte recesión generada por la crisis de la deuda externa significó que durante el período 1980-1983 el nivel de actividad económica de los sectores no agrícolas se redujera al ritmo de 1.4% por año (cuadro 5). Sin embargo, la respuesta del empleo moderno ante esta caída en la producción no fue homogénea. Por una parte, la ocupación en las empresas medianas y grandes del sector privado reaccionó en forma muy flexible,¹¹ por lo cual el empleo en ellas disminuyó anualmente en 2.1% entre 1980 y 1983. Esto, combinado con el deterioro de los salarios reales, permitió al sector empresarial contrarrestar en

gran parte los mayores costos financieros derivados del aumento de las tasas de interés. En este período recesivo la política de empleo del sector público tuvo un carácter nítidamente anticíclico, que se expresó en la expansión de la demanda de empleos gubernamentales, en la puesta en marcha de programas compensatorios de empleo, o en ambas cosas a la vez. Así, entre 1980 y 1983 el empleo gubernamental se expandió a una tasa de 4.3% por año, lo cual significó que durante la crisis el sector público mantuvo las políticas de empleo gubernamental que venía aplicando históricamente.

Con posterioridad a estos años recesivos, la región vivió un período de recuperación (1983-1986), en el que el producto interno bruto no agrícola creció 3.8% por año, y otro de estancamiento relativo (1986-1989) en el cual se registró un 1.1% de expansión anual de dicho producto. En ambos períodos el empleo moderno en las empresas medianas y grandes reaccionó con una alta elasticidad respecto al producto: se elevó en 3.2% por año en la fase de recuperación y en 0.9% en la fase de estancamiento (cuadro 5). Por su parte, el sector público acentuó su política compensatoria durante el período 1983-1986, en el cual el empleo gubernamental creció en 4.8% por año. Sin embargo, hacia finales del decenio, la necesidad de reducir el déficit público, así como la aplicación de reformas al aparato estatal, condujeron a una importante reducción de la capacidad de absorción de empleo del Estado.¹²

En síntesis, el decenio de 1980 vio disminuir significativamente el ritmo de creación de empleo en las empresas medianas y grandes del sector moderno privado, y presencié además una precarización del proceso de trabajo. El ritmo de crecimiento del producto fue sólo de 1.2% anual, con lo cual la ocupación en el sector moderno aumentó solamente en 0.5% por año, y su absorción de la PEA no agrícola se redujo de 40% en 1980 a 30% en 1989 (gráfico 1). A su vez, el sector público mostró una leve tendencia a absorber un menor porcentaje de la fuerza de trabajo no agrícola, de modo que la cifra disminuyó de 15% en 1980 a 14% en 1989 (cuadro 5). En suma, como resultado de la crisis externa y de las políticas de ajuste aplicadas, la región, que

¹¹ Se vinculan con la flexibilidad del empleo aspectos como la estabilidad laboral, que tendió a reducirse durante la crisis (Wurgaft, 1988).

¹² En efecto, el crecimiento anual del empleo gubernamental se situó en 2% entre 1986 y 1989 (cuadro 4).

Cuadro 5
AMERICA LATINA: EVOLUCION ESTIMADA DE LA ESTRUCTURA
DEL EMPLEO URBANO, 1980-1989
(Porcentajes)

Area urbana	Composición				Tasa de crecimiento anual				Índice 1989 (1980=100)
	1980	1983	1986	1989	1980-83	1983-86	1986-89	1980-89	
Población	—	—	—	—	2.2	2.2	2.1	2.2	121.6
Población en edad de trabajar	—	—	—	—	3.6	3.6	3.4	3.5	136.3
PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	4.1	3.7	3.4	3.7	139.1
Ocupados	93.0	91.0	93.0	95.0	3.3	4.7	3.8	3.9	141.5
Sector público	15.0	15.0	15.0	14.0	4.3	4.8	2.0	3.7	138.4
Sector formal privado	55.0	50.0	50.0	51.0	1.1	4.1	3.4	2.9	128.8
Empresas medianas y grandes	40.0	33.0	32.0	30.0	-2.1	3.2	0.9	0.5	104.9
Empresas pequeñas ^a		15.0	17.0	18.0	21.0	8.6	6.4	7.5	191.6
Sector informal	24.0	26.0	28.0	30.0	7.1	6.3	6.6	6.7	172.4
Desocupados	7.0	9.0	7.0	5.0	14.4	-7.7	-3.0	0.8	107.5

Fuente: Estimaciones del PREALC sobre la base de encuestas de hogares. Cifras provisionales. Los datos corresponden a Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela, países que contienen el 80% de la población económicamente activa (PEA) total de la región.

^a Empresas que ocupan hasta diez trabajadores.

Nota: Según estimaciones basadas en CEPAL (1990a), en estos períodos la evolución del producto interno bruto (PIB) y del ingreso nacional bruto (INB) en la región fue la siguiente:

	Tasa de crecimiento anual				Índice 1989 (1980=100)
	1980-83	1983-86	1986-89	1980-89	
PIB	-1.3	3.6	1.5	1.2	111.7
PIB agrícola	1.7	1.8	2.7	2.1	120.6
PIB no agrícola	-1.4	3.8	1.1	1.1	110.0
PIB industrial	-3.8	4.6	0.6	0.5	102.9
PIB per cápita	-3.5	1.4	-0.7	-1.0	91.7
INB per cápita	-5.3	1.0	-1.3	-1.9	84.0

inició los años ochenta con un 55% de la fuerza de trabajo no agrícola ocupada en actividades estrictamente modernas,¹³ redujo esa proporción al 44% hacia finales del decenio.

ii) *Elevado crecimiento del empleo urbano en sectores de menor productividad.* Ante la falta de dinamismo del sector moderno, la expansión del empleo en actividades de menor productividad fue un elemento decisivo en la reestructuración del mercado laboral. Tanto la expansión del empleo

en las pequeñas empresas, como el significativo aumento del sector informal, impidieron que aumentara el desempleo abierto.

Durante los años de la crisis, el crecimiento del empleo en las pequeñas empresas fue alto, alcanzando una expansión anual de 8.6%, esto es, de 28% acumulado entre 1980 y 1983 (cuadro 5).¹⁴ Este crecimiento alto se mantuvo, aunque

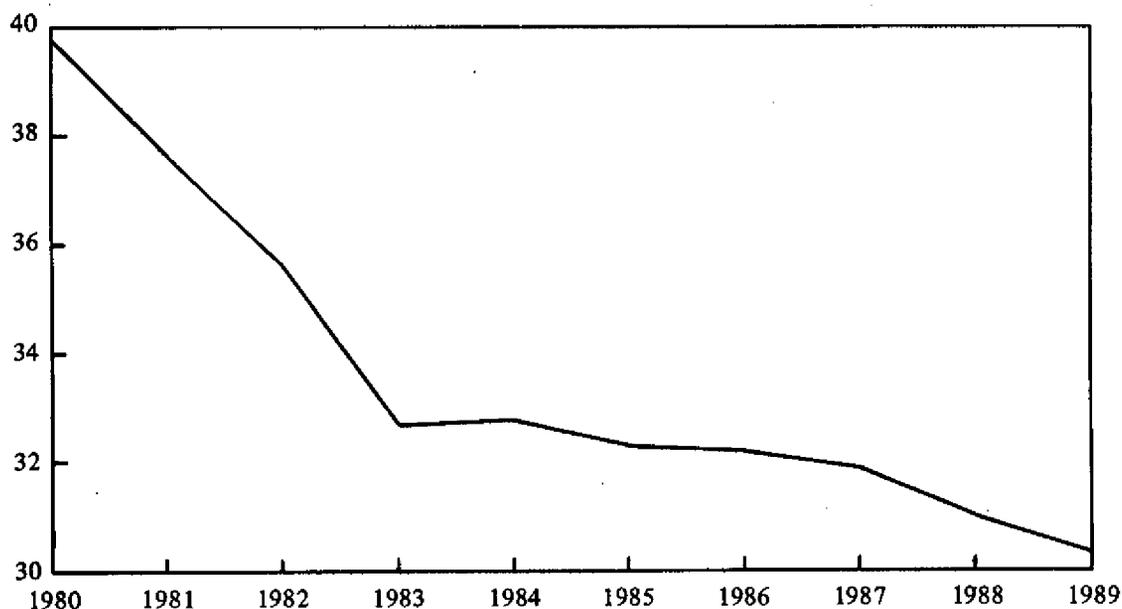
¹³ Corresponde a los ocupados en el sector público y en las empresas medianas y grandes del sector moderno.

¹⁴ Para fines operativos, las pequeñas empresas se definen como aquellas unidades productivas que tienen hasta diez personas ocupadas.

Gráfico 1

**AMERICA LATINA Y EL CARIBE: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA)
NO AGRICOLA EMPLEADA EN EMPRESAS MEDIANAS Y GRANDES^a, 1980-1989**

(Porcentajes)



Fuente: Cuadro 5.

^aCorresponde a empresas del sector privado con más de 10 ocupados.

atenuado, durante los períodos de recuperación (1983-1986) y de estancamiento relativo (1986-1989), lo que llevó a que en el decenio la ocupación en pequeñas empresas aumentara a una tasa media anual de 7.5%.

Este comportamiento del empleo en las pequeñas empresas significó para el conjunto de la región que su incidencia en la PEA total aumentara del 15% en 1980 al 21% en 1989, ya que este segmento generó 40% del total de puestos de trabajo creados en el área urbana en el período.

Sin embargo, este aumento registrado en el empleo en las empresas pequeñas debe evaluarse cuidadosamente, dados los variados factores que pudieron originarlo. Al respecto, en PREALC (1988b), se argumenta que el fenómeno podría deberse a un proceso de recomposición de las empresas medianas y grandes, las cuales redujeron el número de ocupados por unidad productiva durante la crisis. Al mismo tiempo, como se señala en Wurgaft (1988), el crecimiento del empleo en las empresas pequeñas puede conside-

rarse parte del proceso de precarización del trabajo ocurrido en el período. En efecto, en los años ochenta las empresas medianas y grandes tendieron a sustituir la contratación de fuerza de trabajo permanente o temporal por subcontratos con pequeñas empresas, como una de las formas utilizadas para evadir la legislación laboral. Igualmente, se debe considerar que la mayor parte (70%) del segmento de las pequeñas empresas, está compuesto por microempresas con hasta cinco ocupados, cuyo carácter informal se traduce en bajos niveles de productividad e ingresos. En definitiva, aun cuando la contribución de las pequeñas empresas a la generación de empleo fue importante durante la crisis, ello se debió a fenómenos de origen muy variado, lo que impide atribuir carácter estructural a esta nueva tendencia en la ocupación.

Por su parte, el sector informal urbano tradicional experimentó una evolución semejante, aun cuando tuvo un efecto más importante en el ajuste del mercado laboral, ya que absorbió el 45% de los empleos urbanos creados en el dece-

nio.¹⁵ La mayoría de los ocupados informales se encuentra en los sectores terciarios (80%), y residualmente en los sectores industrial (10%) y de la construcción (10%), con un nivel bajo de productividad e ingresos (Pinto, 1984).

La expansión del empleo informal fue rápida durante la crisis (7.1% por año), y se desaceleró levemente en las fases posteriores de recuperación (6.3%) y de estancamiento (6.6%). En consecuencia, el crecimiento medio del empleo informal durante el decenio fue de 6.7% por año, esto es, 1.8 veces el crecimiento anual de la PEA urbana. Esta expansión del sector informal urbano significó que su incidencia en la ocupación de la fuerza de trabajo urbana (o "grado de informalidad"), aumentara del 24% en 1980 al 30% en 1989 (cuadro 5). Todo ello conduce a concluir que este proceso significó además una transferencia de mano de obra desde la agricultura al sector de los servicios, cuya incidencia en la PEA aumentó de 42% en 1980 a 48% en 1989 (cuadro 1).

iii) *Aumento del desempleo abierto urbano y cambios en su composición.* A diferencia de lo sucedido en los países desarrollados, el mercado laboral de la región se había venido ajustando en formas que influyeron en la estructura ocupacional más que en la tasa de desempleo abierto. Esto se modificó significativamente a comienzos de los años ochenta, cuando se vieron afectados tanto el nivel como la composición del desempleo abierto.

En primer lugar, durante el período recesivo de 1980-1983, los efectos combinados del aumento de las tasas de participación y de la caída en el empleo moderno privado no se contrarrestaron con el rápido incremento de la ocupación de los sectores de baja productividad. Esto significó que el desempleo abierto alcanzara entre 1983 y 1984 niveles cercanos al 10%. De este fenómeno se desprende que el mercado de trabajo de la región, sometido a políticas de carácter recesivo, respondió con aumentos no solamente del subempleo sino también del desempleo abierto, cuyo nivel se elevó en sólo tres años en 40% respecto del promedio histórico. Por otra parte, si bien el desempleo abierto aumentó con extremada sensibilidad durante el período de crisis, en la fase

de expansión económica tendió a bajar en forma relativamente lenta. En efecto, a partir de 1983, la tasa de desempleo abierto demoró seis años en llegar al 5% que era el nivel semejante al histórico.

En segundo lugar, el decenio presenció modificaciones importantes en el perfil de los desocupados. Por un lado, cambió la composición histórica del desempleo abierto constituido por trabajadores secundarios, esto es, por jóvenes y mujeres que no son jefes de hogar. En efecto, en el período de crisis aumentó la incidencia de la fuerza de trabajo primaria en la desocupación: esto se reflejó en un crecimiento más que proporcional entre los desocupados de los jefes de hogar, los hombres y las personas en edades de mayor actividad (24 a 44 años). Por otro lado, el aumento de los trabajadores manuales y de bajos niveles de educación entre los cesantes indica que durante el ajuste la desocupación afectó esencialmente a los trabajadores no calificados. No obstante, la absorción del desempleo abierto a partir de 1984 redujo sustancialmente la incidencia en los desocupados de los jefes de hogar que aportan la principal contribución al ingreso familiar. Esta fue quizás la modificación más importante en las características de los desempleados, ya que el resto, vinculadas con la edad y el sexo, varió lentamente.

A pesar de los cambios que afectaron a la composición del desempleo durante el decenio, el problema ha persistido en los grupos históricamente más afectados por la desocupación. Así, la tasa de desocupación de las mujeres es superior a la de los hombres, y continúa siendo elevada la de los trabajadores que no son jefes de hogar y los jóvenes.

Como se ve, las políticas de ajuste a la crisis externa llevaron a una creciente subutilización de la fuerza de trabajo en el mercado laboral urbano. Esto es, si en 1980 un 31% de la fuerza de trabajo urbana se encontraba ocupada en actividades informales o desocupada (cuadro 5), tal proporción fue aumentando progresivamente hasta llegar a un 35% hacia finales del decenio.

c) *Evolución del empleo rural*

Durante la crisis de los años ochenta la agricultura se desempeñó mejor que el resto de los sectores económicos: entre 1980 y 1989 el producto interno bruto agrícola creció 2.1% al año,

¹⁵ En este segmento se incluye a los trabajadores por cuenta propia no profesionales, familiares no remunerados y servicio doméstico.

en tanto que el no agrícola subió sólo 1.1% en el mismo período.¹⁶

Al mismo tiempo, el crecimiento de 0.6% por año del empleo agrícola indica que el producto medio por trabajador habría aumentado al ritmo de 1.5% al año. Asimismo, el sector agrícola mostró un desempeño aceptable durante la crisis, ya que la disponibilidad per cápita de alimentos se mantuvo casi constante en el decenio. Aún más, si se evalúa la eficiencia de la agricultura durante el período desde el punto de vista de la disponibilidad de calorías, se observa que ésta aumentó de 2 673 calorías per cápita al día en 1980 a 2 705 en 1986 (OIT, 1990).

La estructura del empleo agrícola favorece una cierta estabilidad en el mercado de trabajo. Según las estimaciones contenidas en el cuadro 2, un 60% de los ocupados en la agricultura latinoamericana son pequeños productores y sus familiares, que poseen reducidas extensiones de tierra dedicadas a la producción de alimentos para la subsistencia y para el mercado interno. Este grupo ocupacional no está expuesto a las fluctuaciones coyunturales en la demanda de empleo y por ello el desempleo no es una categoría válida para analizar sus potenciales problemas de empleo, como en el caso urbano recién analizado. El sector campesino fue asimismo el que en algunos países absorbió mano de obra durante el decenio. En efecto, un estudio de la FAO (1988) menciona que en el período el nivel de empleo agrícola se mantuvo y que, aún más, en algunos países el empleo campesino aumentó. En García Huidobro, Hintermeister, Ponce y Pollack (comps.) (1990), se consigna un fenómeno semejante. No es claro, sin embargo, hasta qué punto esta mano de obra fue absorbida productivamente, pues es preciso considerar que el sector de pequeñas fincas es precisamente aquél donde la productividad de la mano de obra es baja y el subempleo es común.

Se puede mencionar además que, dadas las características particulares de la crisis de los años ochenta y como una manera de ahorrar divisas, los precios de los productos agrícolas alimenticios de consumo interno fueron relativamente favorables para los productores, como se observó empíricamente para algunos países durante el de-

cenio (PREALC, 1990a). Se ha verificado también que la relación de precios del intercambio para los productos no exportables (que son en su mayoría producidos por campesinos) mejoró durante la crisis a un promedio anual de 2%. Este mejoramiento en los precios puede haber favorecido el proceso de diferenciación campesina, al beneficiar más a los productores que venden en el mercado, que a los productores de mera subsistencia. Adicionalmente, en un estudio de la OIT (1990) se señala que los ajustes en la tasa real de cambio también han sido positivos para la agricultura, dando el marco adecuado de precios para una respuesta en la producción, lo que ha favorecido particularmente al grupo de empresarios agrícolas que producen bienes exportables.

Sin embargo, los ocupados en la agricultura son un grupo heterogéneo en el cual hay que considerar también la situación de los trabajadores sin tierra, asalariados en forma permanente y temporal. Estos trabajadores al parecer fueron golpeados duramente por los efectos de la crisis sobre el mercado de trabajo, no en el nivel del empleo sino en el de los ingresos. En efecto, durante el decenio, los salarios reales en la agricultura disminuyeron en promedio en alrededor de 20% para la región en su conjunto (cuadro 6).

Aunque el proceso de precarización del trabajo no es un producto exclusivo de la crisis, ésta agrega un elemento cualitativo que lo intensifica en la agricultura: el incremento de la cantidad de jornadas temporales en la agroindustria exportadora. En este tipo de explotación la estacionalidad en el uso de la mano de obra es mayor que en la agricultura tradicional, particularmente durante la cosecha, con lo cual en muchos países de la región el empleo agrícola permanente ha estado disminuyendo como proporción del empleo agrícola total.

En resumen, si se considera la información parcial disponible, se puede postular que, en el contexto económico de un sector que no fue tan afectado por la crisis, ni los empresarios agrícolas dedicados a producir tanto para el mercado interno como para la exportación, ni los campesinos productores de alimentos, se vieron perjudicados, y que en algunos países incluso mejoraron para ellos las condiciones de empleo e ingreso. No ocurrió lo mismo sin embargo con los asalariados, que percibieron menores salarios y sufrieron la precarización de su empleo. Así se ex-

¹⁶ Véase la nota del cuadro 2.

Cuadro 6
 AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LOS SALARIOS E INGRESOS
 MEDIOS REALES POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA Y
 SEGMENTOS DEL MERCADO DE TRABAJO, 1980-1989^a
 (Porcentajes)

	Tasa de crecimiento anual				Indice 1989 (1980=100)
	1980-83	1983-86	1986-89	1980-89	
<i>Rama de actividad económica</i>					
Agricultura ^b	-4.3	0.4	-3.3	-2.4	80.0
Industria manufacturera	-1.8	0.6	-0.6	-0.6	95.0
Construcción	-2.1	-2.7	2.5	-0.8	93.0
<i>Segmento del mercado de trabajo</i>					
Sector formal privado					
Empresas medianas y grandes	-4.5	4.8	-2.4	-0.8	93.0
Empresas pequeñas	-3.1	-3.4	-5.1	-3.9	70.0
Sector público					
Sector informal	-6.4	-1.9	-3.5	-3.1	70.0
	-10.3	-0.3	-6.5	-5.9	58.0
<i>Salarios mínimos</i>					
Mínimos urbanos	-3.4	-2.0	-3.7	-3.0	76.0

Fuente: PREALC (1987 y 1988b) e informaciones oficiales de los países. Cifras provisionales. Los datos corresponden a Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela, países que contienen el 80% de la población económicamente activa total de la región.

^a Los ingresos medios corresponden al sector informal.

^b Representa la evolución de los salarios mínimos agrícolas en la mayoría de los países.

plicaría el leve aumento de la pobreza en el área rural que se observó durante los años ochenta (CEPAL, 1990b).

2. Reducción de los ingresos laborales

La crisis externa y las políticas de ajuste interno aplicadas sobre el mercado de trabajo de la región altamente segmentado, tuvieron efectos negativos y diferenciados en los ingresos laborales. Esto último se manifestó en una reducción de los salarios reales del sector moderno, acompañada de una caída mayor aún del ingreso medio del sector de las pequeñas empresas y del informal urbano. Estas características del ajuste salarial se repitieron en casi todos los países de la región.

a) Ajuste de los salarios

Para evaluar el comportamiento de los salarios reales es útil distinguir entre los tipos de ajuste que éstos experimentaron en el sector moderno privado y en el sector público.

En el sector moderno privado—conformado por empresas medianas y grandes— el ajuste salarial se tradujo en una reducción de los salarios medios y un aumento de su dispersión intersectorial, y en una baja apreciable del salario mínimo frente al resto de las actividades económicas.

En primer lugar, durante la crisis el impacto de la inflación sobre los salarios medios del sector moderno tuvo un efecto recesivo importante en la demanda efectiva, el que superó cualquier otro efecto microeconómico en los costos de producción o de reasignación de empleo y otros recursos

hacia los sectores de bienes exportables. En efecto, entre 1980 y 1983 la caída en los niveles de actividad condujo a una reducción simultánea del empleo moderno y de los salarios reales, alcanzando ésta a un 6% y a un 13%, respectivamente. A partir de 1983, el aumento de la capacidad ociosa durante la crisis, combinado con una restricción externa menos severa, permitió una lenta recuperación de los niveles de actividad, empleo y salarios reales. Como resultado, hacia finales del decenio los salarios reales pagados por las empresas medianas y grandes fueron 7% inferiores a los de 1980. Cabe destacar que la situación descrita corresponde al sector moderno privado, que ocupa a los trabajadores más organizados y que resultó más favorecido con la política orientada hacia la producción de bienes exportables.

En segundo lugar, la dispersión salarial entre los distintos sectores de actividad económica aumentó. Si bien los ocupados en la industria casi lograron recuperar el nivel de los salarios reales que tenían en 1980, los trabajadores de los otros sectores experimentaron una caída significativamente mayor y no homogénea de sus remuneraciones (cuadro 6). La disparidad en las variaciones de los salarios reales indica que en el período de crisis de 1980-1983 la dispersión sectorial de los salarios disminuyó, y que luego se acentuó significativamente en las fases posteriores de expansión (1984-1986) y de estancamiento (1986-1989). En definitiva, durante el decenio la dispersión de las remuneraciones se acentuó en favor de los ocupados en la industria. Aun cuando en este sector los salarios reales bajaron 5%, las pérdidas registradas por las remuneraciones reales en los sectores de la construcción (-7%), agricultura (-20%), salarios mínimos (-24%) y salarios del sector público (-30%) condujeron a una apertura considerable del abanico salarial entre 1980 y 1989.

La mayor dispersión salarial indica que en los años ochenta se produjo un importante cambio en la estructura de las remuneraciones sectoriales que había caracterizado al mercado de trabajo en las décadas anteriores. Asimismo, esta apertura del abanico salarial sugiere que las remuneraciones de aquellos sectores con trabajadores organizados (industria) tienden a distanciarse de las correspondientes al resto de los sectores, generándose así una creciente diferen-

ciación de los ingresos entre los trabajadores. En la agricultura no se observa el mismo fenómeno porque los trabajadores no están organizados y no existen mecanismos institucionales que regulen la participación en los aumentos de productividad; como ya se analizó, en este sector los aumentos de productividad fueron significativos en el decenio, en tanto que los salarios agrícolas cayeron.

La tercera característica del ajuste salarial en el mercado de trabajo durante los años examinados se refleja en el comportamiento de los salarios mínimos. La reducción de un 24% en los salarios mínimos reales durante el decenio refleja una pérdida significativa de su importancia como mecanismo regulador del ingreso de los trabajadores menos calificados y sin capacidad de negociación. Asimismo, la divergencia entre las variaciones del salario mínimo y el salario industrial sugiere que la evolución de las remuneraciones de los trabajadores menos calificados difiere significativamente de la que corresponde a los estratos más altos de asalariados (gerentes, profesionales, técnicos y supervisores); por lo tanto, contribuye también a impulsar el proceso de diferenciación de los ingresos entre los ocupados dentro del sector moderno (es decir, a una mayor dispersión intrasectorial de los salarios).

En el sector público, a diferencia de lo sucedido en el sector moderno privado, el ajuste salarial obedeció más bien al papel anticíclico de la política de empleo gubernamental: el aumento del empleo debía ser financiado con una disminución en las remuneraciones, con el objeto de contribuir a la reducción progresiva del déficit público. Así, en el período 1980-1989 el aumento anual del empleo público de 3.7% fue acompañado por una caída de 3.9% por año en las remuneraciones reales (cuadros 5 y 6).

b) *Contracción de los ingresos en el sector informal*

En estudios realizados por el PREALC (1990b) para diversos países de la región se muestra que los ingresos del trabajo no asalariado, que predomina en el sector informal urbano, están estrechamente vinculados con la evolución de la masa salarial del sector moderno. Además, el carácter competitivo de los mercados en que opera el sector informal hace que el ingreso medio de los ocupados en él se ajuste en forma extrema-

damente flexible, conforme aumenta la entrada de trabajadores a estas actividades.

Se estima que la masa salarial del sector moderno, vale decir, la demanda potencial de productos y servicios del sector informal, no varió entre 1980 y 1989 (cuadros 5 y 6). En consecuencia, en todo ese período el ingreso total del sector informal habría permanecido constante, mientras la ocupación en él se expandía en un 72%. Esto significa que el ingreso medio de los trabajadores del sector informal se habría reducido 42% en términos reales, esto es, en 5.9% por año durante el período.

En síntesis, las políticas de ajuste a la crisis externa condujeron a un deterioro del mercado laboral que se manifestó en una pérdida de calidad de las ocupaciones generadas, un aumento inicial del desempleo y una caída generalizada de las remuneraciones. Como resultado, en el período 1980-1989 el empleo total se expandió a un ritmo anual de 3.3%, en tanto que los ingresos medios laborales se redujeron en términos reales en 3.8% por año. Esto hizo que la masa de ingresos laborales¹⁷ decreciera anualmente en un 0.6%, en tanto que el PIB aumentaba en 1.2% por año.

4. Conclusión

La crisis de comienzos de los años ochenta y los posteriores procesos de ajuste que se llevaron a

¹⁷ Corresponde al ingreso total del conjunto de los trabajadores asalariados y no asalariados.

cabo en diversos países de la región, produjeron algunos cambios significativos en las tendencias estructurales que se venían observando en el mercado del trabajo desde mediados de siglo. En lo relacionado con la ocupación, el primer cambio importante fue que el sector privado de medianas y grandes empresas disminuyó su capacidad de absorción de empleo urbano, con lo cual las pequeñas empresas y el sector informal urbano pasaron a ser los elementos más dinámicos en la generación de nuevos puestos de trabajo. El segundo cambio estuvo vinculado a la capacidad de absorción de empleo en el sector público, la que fue importante durante treinta años y contribuyó fuertemente a dar origen a la clase media latinoamericana. Durante el decenio de 1980 el proceso de generación de empleo público se detuvo, e incluso en varios países el volumen de ocupados disminuyó en términos absolutos.

La urbanización y terciarización del empleo tuvo como contrapartida un descenso relativo de la ocupación agrícola; opuestamente a lo que ocurrió en el sector urbano, hubo una extraordinaria estabilidad de los segmentos moderno y campesino a lo largo del período considerado. El cambio más significativo en este sector fue el aumento de los empleos temporales, fruto directo de las características de la modernización agrícola.

Con todo, el mercado del trabajo reaccionó en forma más flexible en materia de salarios. En efecto, hacia fines del decenio los niveles prevalentes eran generalizadamente más bajos que en el año 1980, lo que sugiere que los ajustes en este sentido fueron más fuertes y veloces que los relacionados con el empleo.

Bibliografía

- Altimir, Oscar (1979): *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Cuadernos de la CEPAL, N° 27, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicaciones de las Naciones Unidas, N° de venta: S.81.II.G.48.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1987): *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1987*, Washington, D.C.
- Bianchi, Andrés, Robert Devlin y Joseph Ramos (1987): El proceso de ajuste en América Latina. 1981-1986, *El trimestre económico*, vol. 54, N° 216, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V., octubre-diciembre.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1985): *Boletín demográfico*, año 18, N° 35, Santiago de Chile, enero.
- _____ (1990): *Boletín demográfico*, año 23, N° 45, Santiago de Chile, enero.
- CEPAL (1978): *Serie histórica del crecimiento de América Latina*, Cuadernos Estadísticos de la CEPAL, Santiago de Chile.
- _____ (1985): *La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas*, Estudios e Informes de la CEPAL, N° 54, Santiago de Chile, octubre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.85.II.G.18.
- _____ (1989a): "Cuentas nacionales", Santiago de Chile, División de Estadística y Análisis Cuantitativo, datos no publicados, mimeo.
- _____ (1989b): *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, Santiago de Chile, diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.3.
- _____ (1990a): *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1989*, Santiago de Chile, febrero. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.1.

- _____ (1990b): *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta* (L.C/L.533), Santiago de Chile, mayo.
- _____ (1991): *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1990*, Santiago de Chile, marzo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.91.II.G.1.
- Echeverría, R. (1985): *Empleo público en América Latina*, Investigaciones sobre Empleo, N° 26, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo (OIT)/Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- Fallon, P.R. y Luis Riveros (1989): *Adjustment and the Labour Market*, Policy, Planning and Research Working Papers, N° 214, Washington, D.C., Banco Mundial, junio.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (1988): *Potencialidades del desarrollo agrícola y rural en América Latina y el Caribe. Pobreza rural*, anexo II, Roma.
- García-Huidobro, G., A. Hintermeister, José G. Ponce y M. Pollack (comps.) (1990): *La deuda social en Costa Rica*, Ginebra, OIT/PREALC.
- Meznera, Jaime (comp.) (1990): *Ventas informales: relaciones económicas con el sector moderno*, Santiago de Chile.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (1985): *Crecimiento del empleo y cambio estructural*, Madrid, OCDE/Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- _____ (1989): *Employment Outlook*, julio, París.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1985): *Report to a Symposium on Employment, Trade, Adjustment and North-South Cooperation* (WEP 2-29-07), Ginebra.
- _____ (1987): *High Level Meeting on Employment and Structural Adjustment. Background Document* (WEP 2-46-04-03), Ginebra.
- _____ (1989): *Adjustment, Employment and Labour Market Policies. Committee on Employment* (GB.244/CE/4/3), Ginebra.
- _____ (1990): *Structural Adjustment and its Socio-economic Effects in Rural Areas*, documento para ser discutido en la II sesión del ACRD en octubre de 1990, Ginebra.
- Pantin, D. (1991): "Meeting the short-term social debt: the case of Trinidad and Tobago", documento presentado en el Caribbean Round Table on Structural Adjustment and Employment Issues, Puerto España, OIT, 13 a 15 de mayo.
- Pinto, Anibal (1984): *Metropolización y terciarización: malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano*, *Revista de la CEPAL*, N° 24, Santiago de Chile, diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.84.II.G.5.
- PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) (1975): *Situación y perspectivas del empleo en Paraguay*, Santiago de Chile.
- _____ (1981): *Dinámica del subempleo en América Latina*, Estudios e Informes de la CEPAL, N° 10, Santiago de Chile, publicación conjunta con la OIT.
- _____ (1982): *Mercado del trabajo en cifras. 1950-1980*, Santiago de Chile.
- _____ (1983): *Empleo y salarios*, Santiago de Chile.
- _____ (1985): *Más allá de la crisis*, Ginebra, OIT.
- _____ (1987): *Ajuste y deuda social. Un enfoque estructural*, Ginebra, OIT.
- _____ (1988a): *Deuda social: ¿qué es, cuánto es, cómo se paga?*, Santiago de Chile.
- _____ (1988b): *La evolución del mercado laboral entre 1980 y 1987*, Documentos de Trabajo, N° 328, Santiago de Chile.
- _____ (1990a): *Colombia. La deuda social en los 80, tomos I y II*, Ginebra, OIT.
- _____ (1990b): *Empleo y equidad: desafío de los 90*, Documento de Trabajo, N° 345, Santiago de Chile.
- PREALC/STPS (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe/Secretaría del Trabajo y Previsión Social) (1976): *Bases para una política de empleo hacia el sector informal o marginal urbano en México*, México, D.F., STPS.
- Wells, J. (1987): *Empleo en América Latina: una búsqueda de opciones*, Ginebra, OIT/PREALC.
- Witter, M. y P. Anderson (1991): "The distribution of the social cost of Jamaica's structural adjustment 1977-1988", documento presentado en el Caribbean Round Table on Structural Adjustment and Employment Issues, Puerto España, OIT/Instituto de Planificación de Jamaica, 13-15 de mayo.
- Wurgaft, J. (1988): "Flexibilidad del mercado de trabajo", documento presentado al Seminario sobre Productividad y Empleo de INCASUR, Santiago de Chile, PREALC.